

OPINIÓN

Pingüinos bajo presión

Dr. Miguel Ávila
Director Núcleo de Investigación en Ciencias
Biológicas (NICB) Universidad de Las
Américas

En el árido norte chileno, el Archipiélago de Humboldt resiste como un oasis marino repleto de vida. En este lugar del Océano Pacífico, donde convergen aguas frías y biodiversidad única, sobrevive la mayor población mundial del pingüino de Humboldt, especie emblemática en peligro de extinción. Allí, entre olas, islas y acantilados, se despliega un conflicto que simboliza uno de los dilemas ambientales más urgentes del país: biodiversidad versus desarrollo industrial.

Desde hace más de una década, dos proyectos con infraestructura portuaria y alto impacto asociado han buscado instalarse frente a este archipiélago, generando un fuerte rechazo desde sectores científicos, comunidades costeras y organizaciones ambientales. El argumento principal es muy simple y aún más poderoso: cualquier intervención a gran escala en este ecosistema alterará irreversiblemente los hábitos reproductivos del pingüino y el equilibrio de un entorno marino único, donde también habitan ballenas, delfines, lobos marinos y una diversidad de peces y aves protegidas.

Ambos proyectos comparten un patrón: intervención costera, aumento del tráfico marítimo y riesgo de contaminación en una de las zonas más ricas y frágiles del litoral chileno. No se trata de demonizar la inversión, sino de cuestionar por qué, en pleno siglo XXI, se siguen autorizando megaproyectos industriales en lugares donde el costo ecológico es altísimo y la recuperación improbable.

Diversos estudios han demostrado que la presencia de puertos industriales interrumpe la nidificación del pingüino y modifica las dinámicas tróficas del ecosistema. Las llamadas "medidas de mitigación" no siempre son suficientes frente a un sistema natural que opera con precisión y en delicado equilibrio. La biodiversidad no debiese ser negociable, y, en casos como estos, la conservación no solo protege especies, sino economías locales basadas en la pesca artesanal y el turismo sustentable, hoy en grave riesgo.

En 2023 se creó el Área Marina Costera Protegida del Archipiélago de Humboldt, un avance necesario, pero insuficiente si no se acompaña de voluntad política y fiscalización efectiva. Chile necesita redefinir su modelo de desarrollo, y la protección de especies como el pingüino de Humboldt no es solo un asunto ambiental, sino una señal de coherencia ética y estratégica frente a los desafíos del cambio global y la pérdida de biodiversidad a nivel mundial. Hoy, y siempre, proteger estos ecosistemas es defender nuestro futuro.